

RELIGION Y PATRIA

PERIÓDICO QUINCENAL CON CENSURA ECLESIASTICA

FRANQUEO
CONCERTADO

FRANQUEO
CONCERTADO

Director: JUAN ORTEA FERNÁNDEZ.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
PAGO ADELANTADO

España:
Cada 10 números quincenales 1 nta. al mes
Extranjero:
Cada 10 números quincenales 1,50 al mes

"Este precepto os doy: Amáos los unos a los otros como Yo os he amado."
(Jesucristo a sus discípulos.)

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACION
Calle de Cabrales, núm. 144, principal.
A donde se dirigirán TODOS los encargos y correspondencia.

La mirra del dolor

—¿Qué traes? ¿Qué te ha pasado?
—Casi nada! Qué nos echan de la casa...

—¡María Santísima! ¡Pero eso no puede ser! ¿No hemos pagado puntualmente todos los meses?

—Bueno, pues nos echan, porque se va a casar un sobrino del dueño, y necesitan el pisito.

—Pues no me voy. Como no me echen a tiro limpio, y aun así me cargo al juzgado, y a todo el cuerpo de seguridad.

—Es inútil: ya se le ha puesto al amo en la cabeza la combinación, y seremos las víctimas. ¡Qué desgracia la de ser pobre!

Manolo que llega, se deja caer en una mecedora, y se pone a tirarse de los pelos y darse golpes en la cabeza.

—Pero, chiquillo, ¿qué es eso? ¿Te has vuelto loco?

—Calla, Mercedes. ¡Me han despedido de la fábrica! ¡Y por culpa de ese tío! ¡De ese tío! ¡De ese tío!

—Me lo figuraba. El bandido de Valeriano...

—Ese mismo. Calumnias, mentiras, zalemas, adulaciones, hasta que engañó al dueño, para quitarme el puesto. Y ahora ¿a dónde voy yo? Sin un céntimo, parado, echado de la casa. ¡Y que no baje fuego del cielo!

—No te apures, que Dios nos abrirá puertas. Así se vió el Niño Jesús, echado de todas partes, abandonado en un Portal, perseguido por Herodes para matarlo.

—Está bien; pero yo no como con sermones, sino con dinero. Ganaba doce pesetas...

—¿Qué le ha parecido a usted, don Francisco?

—No quisiera alarmar a usted; pero tiene un poquito cogido el pulmón izquierdo, y nos encontramos en el principio de un proceso que degenerará en tuberculosis. Una alimentación sana, abundante, una vida de quietud y casi de campo, un clima de altura y por lo pronto que tomé lo que le he recetado...

Acabando de salir el médico, el Niño Jesús de las monjitas entraba, envuelto en mantillas, preciosísimo, lindísimo. Todos los años venía aquel día, y Mercedes le mandaba su limosnita.

Esta vez lo cogió con los ojos bañados en lágrimas. Lo llevó a la habita-

ción contigua a la alcoba, lo puso sobre la cómoda y se echó a llorar desconsoladamente, sin acertar a formular una petición, ni una queja, como si el cielo se le hubiera caído encima. El porvenir era negro, triste, sombrío. La miseria horrenda la veía ella venir, sin tener a nadie que la remediara, que la consolara...

Y a poco pasaba espléndida, vistosa, como sueño de una noche oriental, la cabalgata de los Reyes Magos. Iba primero Gaspar sobre un caballo negro, orondo, con sus barbas postizas, haciendo reverencias. La comitiva fastuosa le seguía, y detrás dos grandes carrozas iluminadas, llenas de juguetes.

Seguía el rey negro, con la cara pintada con corcho quemado, y riquísimas vestiduras, sobre caballo blanco, mas la comitiva de negros, que abrían la boca y enseñaban unos dientes con blancura de marfil.

Otras dos carrozas cargadas de juguetes, y el tercer rey mago, tan espléndidamente vestido y escoltado como los anteriores. El cortejo avanzaba precedido de banda de cornetas, y seguido de otras bandas de música.

¡Cosa más bonita, más fantástica, más ideal que aquella cabalgata...!

Pasaba la caridad a la moderna, y Mercedes con sus niños desde el balcón se tenía que contentar con mirarla.

Al año siguiente... No se me olvida nunca. Era un día de los últimos de diciembre. Hay que ver los escaparates, los comercios, los ultramarinos de esos días, con todos los refinamientos de la codicia, el lujo y la gula, reservados para el que tiene dinero. Me apeé del tranvía, me interné por los campos, y al fin di con la choza, donde tenía que confesar a un moribundo.

Un chozajo hecho con piedras y barro, y las paredes y tejados de latas viejas. Una cama desvencijada... y en ella Manolo.

Hablo breves palabras con Mercedes, y me quedo solo con el enfermo, que se confiesa con esa resignación del tuberculoso, que ya no ama la vida y desea descansar cuanto antes, y dirige miradas tristes a los seres queridos.

Al otro día vuelvo con el Viático. Va a entrar Dios en la choza a llevar consuelo al moribundo, y voy sosteniendo con Dios este diálogo:

—Señor, yo soy pobre; no les puedo dar un céntimo, ni buscárselo, porque no encuentro a mi alrededor, sino pobres que nada pueden dar, y ricos que aprietan la bolsa... ¿No podías tú que

eres Dios remediar esta espantosa miseria?

—Bienaventurados los pobres, porque suyo es el reino de los cielos—parece que me contesta el Señor.

Dos vacas muy flacas que nos ven pasar, abren sus dilatados ojos...

Llego a la choza, doy el Viático, y, antes de salir, ¡no lo puedo olvidar! me fijo en un niño, acostado en un cajón, entre trapos, flaquísimo, canijo, un espectro, con unos ojos espantosamente grandes, que me mira fijo, ¡y riéndose!

—Señor, qué misterio!—voy mascullando yo—unos te dan oro, otros incienso, y otros mirra: la mirra del dolor cristiano, tan amarga en la tierra, como de valor inmenso para el cielo...

Fr. Ciro.

Suscriptores y lectores queridísimos de «Religión y Patria»:

¡FELIZ AÑO NUEVO!

y que disfruteis muchos de vida; pero, fijaos bien cómo os los deseo:

TRES VIDAS

—¿Se refiere usted a las de los gatos?...

—No, señor. A las de los hombres... Yo digo que hay tres vidas: la del bruto, la vida del espíritu que no razona y la vida del hombre que razona. ¿Cuál de ellas escoge usted?

—¡Caramba, qué pregunta!

—Conteste. ¿Cuál elige usted?

—¡Hombre, por Dios, no hay para qué decirlo: la vida del hombre que razona! ¡Tiene gracia el interrogatorio!

—¡No se ría usted: es una cosa seria esto de las tres vidas...

—Bueno; pero ¿a qué llama usted la vida del bruto? ¿A la de los animales?

—¡Y a la de muchísima gente que reduce la vida a vestir bien, a comer bien, a beber bien, a dormir bien y a ganar dinero! A toda esa gente que sólo piensa y habla del «confort», de las diversiones de los viajes, del bienestar material. Y como esas personas no hablan nunca de otra cosa, ni piensan más que en eso; como ese materialismo es todo su horizonte espiritual, hay que reconocer que esa vida es la vida del bruto, sencillamente. Pero aún queda otra vida: la del hombre que no razona, según dije a usted antes.

—¿La de los perturbados?

—No; no solo la de esos pobres enfermos de la mente, sino la de muchos hombres sanísimos, inteligentísimos, equilibrados, que pretenden razonar bien y mucho.

—¡Caray, caray; explíquese usted, porque la cosa se complica!

—¡Nada de complicaciones: muy sencillo! ¡Le pondré a usted un ejemplo práctico: usted!

—¿Yo?...

—Sí, señor. Usted es un médico de talento, de nombradía, que ama su ciencia y la enaltece. Usted se pasa noches enteras estudiando, estudiando siempre, y entre la consulta y las visitas no tiene usted tiempo ni para comer, casi. Es decir, que la vida de usted es una vida de estudio y de trabajo, consagrada a los que sufren. Bueno, pues esa no es la vida del hombre razonable, aunque a usted se le antoje que lo es... Y no lo es porque usted no piensa en el primero de sus deberes; porque usted no se pregunta a sí mismo de dónde viene y a dónde va, quién le ha creado, qué será de usted después de la muerte, a dónde irán esos mismos enfermos que la ciencia de usted no ha bastado a impedir que mueran...

—¡Hombre, eso no es de mi negociado; yo me ocupo de mi profesión, y nada más!

—¡Ah, pues esa es precisamente la equivocación de usted, la que hace de su vida la vida de un hombre... que no razona! El hombre razonable es el que deja en sus ocupaciones, sean las que sean, lugar a cada cosa útil y el lugar que conviene! Así usted mismo, por ejemplo, paga sus deudas, defiende usted su salud con las precauciones más sabias. Aficionado al arte, a la pintura, colecciona usted cuadros y dedica algún tiempo a esa afición, a visitar museos y colecciones particulares, a buscar y adquirir firmas célebres...

—Todo eso es verdad.

—Bien; todo eso es verdad y podría ser muy razonable si no le faltara algo... Y ese «algo» es una cosa única, una ciencia directriz de toda la vida, una medicina absolutamente necesaria para el alma; ¡quizá la única medicina que usted no conoce!

—¡Si, si; comprendo lo que quiere usted decir. Eso que me falta es la religión. Pero ¿quién le ha dicho a usted que yo soy un impío? ¿Lo que me falta es tiempo para esas cosas!

—¿Tiempo? ¿Que le falta a usted tiempo? ¿Y lo dice usted sinceramente, formalmente?... ¿Y el tiempo que dedica usted a esas pinturas, a esa magnífica galería de velázquez, tiziano, murillos, goyas, etc., etc., que no le servirán de nada para morir? ¡No, doctor; esa no es la vida razonable, porque usted coloca lo accesorio sobre lo principal! Enfermo, de esa «enfermedad» que se llama respeto humano; absorbido por una ciencia exclusivamente humana también, olvida usted que no basta curar a muchos desgraciados ni ser un médico eminente para salvar su alma... Mas claro: aplaza usted para un mañana, que no llega, que no llegará quizá nunca, el retorno a Dios, tan preciso para que la vida del hombre sabio sea la vida del hombre sabio... y que razona; que razona su origen, su misión en la tierra y su último fin.

—Pero ¿cuál es esa vida ideal?

—¡Sencillamente la vida del cristiano,

la vida modelo de lo práctico, porque es la más celosa de los propios y más trascendentales intereses! El cristiano sitúa en primer término, en la cúspide de su espíritu, digámoslo así, sus deberes para con Dios; porque es de justicia y porque de ello depende la salvación del alma, o sea la dicha o la desgracia en otra existencia sin fin... ¡Usted calcule si la cosa no es más importante que todos los negocios puramente humanos, incluyendo la Medicina y las pinturas célebres!... Después de eso, «después», fíjese usted, ¡venga la ciencia, las colecciones, el profesionalismo, en una palabra, todo lo temporal! ¡Cosa bien fácil, bien sencilla vivir como un hombre razonable, vivir en cristiano!

—Sin embargo, usted no me negará que yo con mi profesión, hago algún bien a mis semejantes, y ese bien es cristiano!

—¡Sin duda alguna; pero usted no ignora tampoco que la caridad con nuestros semejantes, que los mayores beneficios que podemos hacerles, no suplen el servicio de Dios, los deberes para con Dios. Es decir, que si usted es verdaderamente cristiano, será compasivo, caritativo; pero esa caridad, si es sólo humana, si es sólo pura filantropía, de nada vale para nuestro futuro destino, puesto que tales beneficios al prójimo solamente aprovechan al que los hace con caridad cristiana, que es el amor a Dios. ¡Y vea usted ahora cómo ha resultado un poco serio lo que a usted al principio le hizo sonreír! Lo de las «tres vidas», que son como tres sendas, por donde van las almas a un obscuro, a un incierto o a un glorioso y triunfante más allá...

Curro Vargas.

AL AÑO ENTRANTE

Últimos versos de Zorrilla.

Y no sé más. Del que entra (1) decir tan sólo puedo que si en sesenta y cinco no me faltó la fe, tal como el año venga le aguardaré sin miedo, sumiso, resignado, con el semblante ledo, y mientras tenga fuerzas le aguardaré de pie. Ni lo que fue me aterra, ni el porvenir me espanta; no sé más que hacer versos, y porque más no sé, mientras en pie me tenga, con voz en la garganta, mis versos a mi patria y a Dios consagraré. Cuando me falte tierra, donde poner mi planta, cuando me falte cielo donde tomar la luz, tras tanta gloria efímera, tras experiencia tanta, ni en la alma ha de faltarme de Cristo la ley santa, ni foso, en que me entierren a sombra de una cruz.

(1) Se refiere al año 1898, en que murió el gran poeta.

MAS PARADOJAS

Son lógicos, siempre lógicos, los caudillos de la revolución anticristiana al no descuidar un sólo hecho favorable a la difusión de sus ideas.—Lo acabamos de ver con motivo del fallecimiento del fundador del socialismo en España.

Los socialistas han aprovechado la muerte y entierro civil de Pablo Iglesias para glorificar en el jefe anticatólico la revolución que predicó y preparó en su larga vida.

Los socialistas son consecuentes. No

hemos, pues de censurar a los iniciadores, directores y manifestantes de ese entierro civil preparado con exquisito cuidado «con ostentación contraria a la ley» como homenaje a la causa de la revolución que ellos defienden como su ideal.

Más cuanto hay de lógico en el proceder socialista, otro tanto hay, cuando menos, de contradictorio en la colaboración prestada a la causa revolucionaria por elementos que dicen servir los intereses de la justicia, del orden y de la religión.

Esos llamados elementos de orden, que han colaborado o consentido en la glorificación de Pablo Iglesias en la Prensa, y han colaborado o consentido en la glorificación de la bandera que simboliza aquél levantada para derribar la familia, la sociedad y la religión.

Ocho años de sosiego público—desde Agosto de 1917—han bastado para legitimar lo absurdo. Por ese procedimiento de tolerancia y de santificación de los ideales laicos pocos más han de bastar, sin duda, para legitimar el comunismo.

Y entonces, ¡ay!, recibiremos el pago de estas cobardes tolerancias.

I. BERISTAIN.

BARTOLO

DRAMA METAFISICO-PSICOLOGICO con problema, muerte, conflicto y solución del conflicto.

La acción en una fuente pública de Madrid: Personajes: Bartolo, aguador; Toribia, su mujer; Jacoba, hija de los anteriores; un rata y varios transeuntes.

Bartolo aparece en escena con la cuba al hombro, dá unos pasos y se detiene mirando al suelo. Después de un largo rato de silencio dice:

—¿Qué es aquello que reluce? Parece un espejo. (Da un paso). No, pues es una hoja de lata. (Avanza otro paso). ¡Demonio! ¡Si es un duro! (Pausa. Bartolo se rasca la cabeza y sonríe estúpidamente.) ¡Un duro!... ¡Cinco pesetas!... ¡Setenta cubas de agua!... ¡Qué fortuna!... (Se pone en cuclillas.) Llega en buen tiempo: así como así la chica no tiene zapatos. (Va a coger el duro y se queda con la mano en el aire.) Pero Bartolo ¿qué vas a hacer? ¿Acaso este duro es tuyo? ¿Lo has ganado tú. Manos quietas y pensemos. (Sigue en cuclillas.) Lo que se pierde ¿de quién es: del que lo encuentra o del que lo ha perdido? Vamos a cuentas, Bartolo: si se te perdiera la cuba, ¿dejaría de ser tuya por eso? ¿te gustaría que otro se la apropiara? ¿no la reclamarías en cuanto la vieses, aunque el mismísimo moro Muza la llevara? Y ¿por qué? Porque la cuba es tuya siempre, antes y después de haberla perdido. (Sigue en cuclillas.) Luego este duro no es mío y no debo cogerlo. Quien toma lo ajeno contra la voluntad de su dueño, comete un robo; y yo soy un hombre que deja las cosas como y donde las encuentra.

Aparecen Toribia y Jacoba con la comida en una cesta.

—Padre, ¿qué hace usted por el suelo?

—Medito.
 —¡Calle! ¡Si tiene un duro entre los pies!
 —Jacoba, no lo toques.
 —¿Has cobrado?
 —No.
 —Entonces, ¿de quién es esa moneda?
 —No lo sé.
 —¿Que no lo sabes?
 —Estaba aquí cuando te pasado.
 —Pues cógela.
 —No la toques, Toribia.
 —¿Por qué?
 —Porque no es tuya.
 —¿Sabes tú de quién es?
 —Ya te dije que no.
 —Pues entonces es nuestra.
 —Valiente razón. Oye, Toribia: ¿tú sabes de quién es hija aquella mozuela que pasa?
 —No.
 —Pues, siguiendo tu discurso, será también hija nuestra porque ignoramos quiénes sean sus padres.
 —Bartolo, tú has bebido: ¿de cuándo acá lo que no tiene dueño conocido no es del primero que lo halla?
 —Desde que nació el hijo de mi madre.
 —Venga el duro.
 —Como le cojas te estrello la cuba en la cabeza.
 —Mira, basta de bromas y vamos a comer.
 Toribia coge el duro; Bartolo se levanta a su vez, y, empuñando la cuba, dice amenazándola:
 —Como lo cojas te mato.
 —El duro es nuestro.
 Toribia coge el duro; Bartolo le rompe la cabeza. Jacobita berrea que se las pela, y los transeuntes forman corro.
 —¡Soy muerta!
 —¡Madrecita de mi alma!
 —Jacoba, ven; yo muero. To... ma... el... du...
 Al tender el brazo, Toribia expira. Un rata se interpone entre la madre y la chica, coge el duro y se larga. Al mismo tiempo que ocurre todo esto, Bartolo exclama:
 —Estoy satisfecho: he cumplido con mi deber.
 Varios espectadores le increpan, y Bartolo, tranquilo y solemne, dice paseando la mirada por el corro:
 —Esto mismo lo he visto yo aplaudir en el teatro.

V. C.

CHARLA

—¡Hola, Juan Manuel! ¿Qué tal vamos de vida?
 —Perramente; abocando en la desesperación, porque soy el rigor de las desdichas.
 —¿Sin esperanza alguna de mejoramiento?
 —Sin esperanza alguna.
 —¿Y tu mujer?...
 —Tan fastidiada como siempre. Su enfermedad me arruina.
 —¿Y tus hijos. Pepin y Luis?
 —No ganan ni para suelas.
 —¿Y tú?...
 —¿Yo?... Ahora cesante.
 —¿La causa?
 —Un mal querer... ¡Soy el más desgraciado de los hombres, y cualquier día...!
 —Sí... te conozco, cualquier día dices: «ahí queda eso» y te pegas un

tiro dejando a tu familia con un dolor más y yéndote tú a los profundos infiernos donde están todos los que aquí se empeñaron en ser unos rebeldes desgraciados y allí unos eternos réprobos.

—Mira, déjame de esas monsergas de infierno y Dios y música celestial. Son antiguallas que nadie cree hoy en ellas.

—Los desgraciados como tú, ya lo se. Los afortunados como yo, sí, hoy y siempre.

—¿Afortunado tú? ¿Tienes millones? ¿Tienes auto? ¿Tienes casas, cabarets disponibles, lujuria y vino a pedir de boca...

—¡Soco!... soco!... que vas desbocado. Eso no es la felicidad.

—¡Ah, sí!... lo será entonces, vivir con un modesto empleo, una modesta casa, sin vicios en que entretenerte porque supongo que seguirás tu vida de siempre a juzgar por las trazas.

—La misma: mucha honradez, mucho amor al trabajo, mucha conformidad con la voluntad de Dios, mucho cristianismo. Este es el talisman que te ofrezco de la verdadera felicidad aun en medio de las más grandes contrariedades de la vida.

—¡No cuaja! Hubo un tiempo, bien lo sabes, que engañado por tí me dediqué a beato y rezaba más que un descosido y asistía a todas las novenas y los sermones y las misas que podía y ni por esas. Seguía tan perramente como antes.

—¡Ya! Pero es que tú te dedicaste a esto imponiéndole a Dios condiciones. Tú le decías: «bueno, yo voy a hacer esto y lo otro que hacen los católicos, pero con la condición que has de darme cuanto te pida y sin tardanza, ya que me dicen eres «Todopoderoso»; con que o me quieres o no. Nada de contrariedades, ni enfermedades, ni estrecheces de bolsa; buena vida y por mi parte rosarios a granel»... ¿Te ries?

—Me río de que no vas descaminado.

—Como que este es el modo de hablar y la conducta de muchos. Todo menos conformarse con la voluntad de Dios. Si entráseis a su servicio incondicionalmente, sumisos como es deber de cristianos, con verdadero amor de correspondencia al que murió por amor nuestro, por nuestra felicidad, al que nada nos da y nada consiente, que no sea para nuestro bien temporal o eterno, si así fuera siempre nuestra conducta, entonces «todas las demás cosas se nos darían por añadidura.»

Yo me considero muy afortunado, optimista en todas las cosas de este mundo por difíciles que parezcan, por negras que se presenten, por graves que resulten, y es que el cristiano no tiene motivo ninguno para ser pesimista en tanto cumpla como cristiano.

¿Verdad que cuando nos está mirando aquel que ha de recompensar cumplidamente nuestro trabajo nos afanamos más, y hasta no nos parece ardua la tarea?

Pues esto pasa a los que creemos en Dios. El nos ve siempre, en todos los instantes de la vida, en lo más apartado y oculto, ve y sabe cómo tomamos las pruebas que nos envía, las derrotas que nos manda en muchas de nuestras esperanzas, en muchos de nuestros deseos del corazón, y si de estas pruebas salimos triunfantes diciendo: «há-

gase en todo la voluntad de Dios» el premio no se hará esperar.

—Pues yo se de muchos, muchísimos, que se han muerto sin ver este premio.

—A esto te recordaré aquella exclamación del sabio: «¡Ciego, es la tierra el centro de las almas!»

—¡Tan largo me lo fiáis!...

—Ven acá, desgraciado incrédulo, que juzgas ese «tan largo» un imposible. Aun en esta vida, vuelvo a repetirte existe para el cristiano de verdad esa felicidad que tú no crees. Fíjate en el origen de la mayor parte de las desgracias y verás que está en el incumplimiento de la ley de Dios «que es carga suave.»

Examina tu conducta, tus ideas, los motivos de alguna de esas desgracias que te afligen y dime de parte de quién está la culpa. ¿Te has puesto encarnado? lo comprendo. Sabes que yo estoy un poquito enterado de tu vida como tú estás enterado de la mía porque nos conocemos de muy antiguo.

—Quisiera tener esa fé que tu tienes...

—Prepárate a ella no olvidando nunca este consejo que voy a darte; no es mío es de un libro de sana doctrina:

«Cualesquiera que sean los acontecimientos que nos ocurran, independientes de nuestra voluntad, sepamos que son siempre ordenados o permitidos por Dios; que son, por consiguiente, para nuestro bien, aun cuando no veamos el «cómo.» Dios lo sabe todo, Dios lo puede todo y me ama, acostumbraba a decir Santa Teresa.»

Aquí tienes el gran secreto de la felicidad en la tierra, del optimismo cristiano.

—Bueno, pero y si eso de la otra vida no fuese cierto?...

—No temas tal incertidumbre. Todo demostrando está la verdad de la otra vida, Historia, revelaciones, milagros, Dios mismo.

—Pero si no fuese cierto...

—¿Te aferras a este imposible? Voy a concedertele.

Sería entonces una bella mentira, necesaria para que los hombres fuesen felices mientras vivieran.

—¡Es verdad!... ¡Es verdad!...

NOTICIAS

En la capital del Perú se ha constituido un Patronato, a cuyo frente figura el presidente de aquella república, señor Leguía, con objeto de construir una basílica en honor de Santa Rosa, primera flor de santidad nacida en América y Patrona del Nuevo Mundo.

Cada república hispanoamericana edificará una capilla y se pretende que el monumento resulte el más bello de la América Española.

El 20 de junio de 1926 se celebrará en Chicago el próximo gran Congreso Eucarístico internacional. Durará tres días. Se predicará un triduo de preparación en todas las iglesias de la diócesis de Chicago. El Congreso comprenderá, además de las reuniones de estudio tradicionales, tres misas solemnes al aire libre. La primera la cantarán unos 50.000 niños de las escuelas primarias; la segunda, los alumnos de las escuelas superiores y la tercera los miembros de la Cofradía del Santo Nombre.

Se cree que asistirán más de un millón de católicos. La Comisión organizadora, tiene contratados, desde hace un año, todos los hoteles de la ciudad, para los días que dure el Congreso. Todo hace prever que la procesión será un acontecimiento digno del maravilloso incremento del catolicismo en Estados Unidos.

Cómo vela el Gobierno inglés por la moralidad.—El Gobierno inglés con muy buen sentido, acaba de establecer la censura para las representaciones de «shows y movings». Por ella, quedan prohibidas las escenas siguientes:

Materialización de la figura de Nuestro Señor Jesucristo; la vista de jóvenes ebrias; torturas a mujeres; escenas en que se falte a la honestidad; exhibición inconveniente de ropas femeninas; vistas al desnudo; bailes lascivos; escenas que provoquen el odio de razas; relaciones de antagonismo entre el capital y el trabajo; noches de novios; escenas escabrosas en dormitorios y baños; infidelidad del marido para justificar el adulterio de la mujer y viceversa; ejecuciones y crucifixiones, cosas públicas; y toda clase de propaganda del amor libre.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Sr. D. R. S.—Laviana.—Pagó 1925 y 3 pesetas de donativo.

Sra. D.^a R. C.—Avilés.—Pagó 1926 y 2 pesetas de donativo.

Recaudado en el colegio de don Antonio Monje, de Posada de Llanes, para nuestra propaganda, 8 pesetas.

Sra. D.^a M.^a L. A.—Valladolid.—Pagó 1926.

Sr. D. J. D.—Gijón.—Pagó enero 1926: A. C. de la M.—Gijón.—25 pesetas donativo para nuestra propaganda.

Sr. D. R. C.—Cabañaquinta.—Id: 1926.

Sr. D. M. L.—Navelgas.—Id: 1926.

D. R. G. V.—Granada.—Pagó 1925

y 26.

Sr. D. V. D.—P. de Siero.—Id: fin

1925 y 10 pesetas de donativo.

Las señoritas del Colegio de Monserrat.—Gijón, 10 pesetas de donativo.

Sra. D.^a F. D.—Forcinas.—Abonadas sus suscripciones de 1926.

Sr. D. M. P. A.—Madrid.—Pagó 1926.

Sr. D. J. F. F.—Nos pregunta usted

si son buenos todos los autores que

escriben en B. P. La contestación se

la va a dar la misma B. Fijese bien:

«La edición de obras en esta B. no

implica recomendación de otros libros

de los mismos autores que en ella co-

laboran; solamente impone la mora-

lidad de las obras que publicamos se-

gun la censura eclesiástica.—La Direc-

ción.

En cuanto a la N. R. que usted tam-

bién nos pregunta debo decirle que tra-

ta de ser buena, pero lo mejor es co-

nocer los autores y para ello le reco-

mendamos a usted mucho el libro del

Padre Ladrón de Guevara S. J. «No-

velistas malos y buenos.» Este libro

que juzga a más de 2.115 novelistas

nos está reportando a nosotros pró-

vechísimos servicios. Seguro que us-

ted nos agradecerá su adquisición. Se

vende en la Administración del Men-

sajero del Corazón de Jesús—Ayala, 3

—Bilbao.

Por lo demás, hay que tener mucho

cuidado con las «Bibliotecas del día».

Se dan tantas y tan desagradables sor-

presas! Hay muchos escritores que tie-

nen su pluma mas al servicio de la pe-
seta que de la idea y por esto lo mismo
los verá usted unas veces actuando de
moralistas como de pornográficos.

Tampoco se fie usted mucho de los
títulos: los hay muy reverendos, piado-
sos que encubren mercancía prohibi-
da para la salud del cuerpo y del
alma.

En nuestras listas de suscriptores fi-
guran algunos que no nos han pagado
desde principios de 1924, y como en
este tiempo transcurrido nada sabemos
de ellos, ni siquiera si reciben nues-
tros números, que enviamos con riguro-
sa puntualidad, LES ADVERTIMOS
que desde el primero de Febrero de-
jaremos de enviarles «RELIGION Y
PATRIA», si, a pesar de este AVISO,
no dan cuenta de sí. Nos parece que
la queja es justa y nuestra resolución
también.

SEGUNDO CONCURSO ESCOLAR

CUADRO DE HONOR

SOBRESALIENTES

Del Colegio de Nuestra Señora de la
Consolación. S. Arracó. (Mallorca.)

EN RELIGION

40. Catalina Saiva y Vich.

EN LABORES

41. Margarita Pujol y Pujol.

La Reconquista :: S. Bernardo, 99 :: Gijón

Ferretería Gregorio Alonso (S. A.)—Gijón

Detall: San Bernardo, 59 y 61

Almacenes: Premio Real y Molino

Telegramas y telefonemas:

Teléfono Detall: 200

GALONSO

Teléfono Almacén: 383

Doctor EMILIO VILLA

ESPECIALISTA — Electricidad médica.

— — — Enfermedades del PULMÓN y CORAZÓN — —

Consulta: De 11 a 1 y de 4 a 6. :: San Bernardo, 148 :: Teléfono: 797 :: GIJÓN

INDUSTRIAS ZARRACINA

Sociedad Anónima

GRANDES FABRICAS

Edra champagne (la marca más antigua)
Harinas superiores :: Chocolates exquisitos
:: :: Pan superior de todas clases :: ::

Carretera de Villaviciosa ::: GIJÓN

ACEBAL, RATO Y COMP. FUNDICIÓN DE HIERRO

Barrio del Tejedor : GIJÓN

Cocinas cerradas, desmontables, todas de hierro fundido y por lo tanto de gran duración; no necesitan material de albañilería; pieza inutilizada se sustituye por otra; evita este sistema las cucarachas o correderas, y su montaje se hace en quince minutos. Se fabrican para leña, carbón y cok, o solo para la combustión de carbón y cok.

Patentada con el núm. 50.316

Se fabrican también de todos los demás sistemas y se elabora cuanto se relaciona con el ramo de fundición de hierro, como placas, lucernas, bajadas de aguas, tuberías, parrillas, etc

“La Fama Asturiana”

Se recomienda por sí sólo el chocolate de esta marca.

Pídese en las tiendas de comestibles.

GRANDES ALMACENES de Vidriería y Fábrica de Espejos

Vidrio de todas clases, nacional y extranjero. Vidrieras artísticas de colores. Grabados en vidrio. Fábrica de ácido fluorhídrico y fluoruro de sodio.

M. BASURTO

Despacho: San Bernardo, 135 ::: Teléfono 230

- GIJÓN -

TALLERES MECÁNICOS DE CONSTRUCCIÓN Y REPARACIÓN DE MAQUINARIA, DE

Saez, Pérez y Montero

Barrio del Tejedor ::: Teléf. 453 ::: Gijón

Maquinaria para chocolaterías, panaderías, fábricas de curtidos y de latería. Fundición de bronce de todas clases. Calefacciones e instalaciones de riego. Reparaciones de buques y maquinaria en general.

Prensas y mayadoras para manzana.

ULTRAMARINOS FINOS

Arturo Prieto Acebal

Plaza de San Miguel, 2 y Cápua, 31

GIJÓN

Teléfono, 312.

EMILIO CADAVIECO PINTOR Y PAPELISTA

Precios económicos.

Paseo de Juan Alvargonzález, 7.—GIJÓN

OBRAS TEATRALES

El Anarquista (2.^a edición).—Drama en dos actos, verso y prosa..... 1 peseta.

La Jauja Socialista. Juguete en un acto y tres cuadros..... 1 »

(La música de esta obra)..... 3 »

Mitin Socialista..... 1 »

El Señorito. Juguete cómico en un acto..... 1 »

El Requeté. Comedia en tres jornadas..... 1 »

Colecciones de RELIGION Y PATRIA, años

17, 18, 19, 20, 21, 22, 23 y 24, a 5 pesetas cada año.

Envíos certificados 0,40 de peseta más.

Los pedidos a esta Administración.

FUNERARIA DE

HIJOS DE FELICIANO RODRIGUEZ

FUNDADA EN 1874

La más antigua de la provincia

Moros, 40 ::: GIJÓN ::: Teléfono 103

SERVICIO PERMANENTE

Prontitud ::: Esmero ::: Economía

Doctor Calisto de Rato y Rocas

ESPECIALISTA en ENFERMEDADES

::: DEL SISTEMA NERVIOSO :::

Cuarenta y ocho años de práctica.

Consulta: mañana y tarde

Córdoba, 63, — GIJÓN